

Modelo sistémico y Psicología Comunitaria

DORA FRIED SCHNITMAN*
SAUL I. FUKS**

Resumen

Este artículo presenta una perspectiva de la Psicología Comunitaria basada en un enfoque sistémico que enfatiza la construcción conjunta de parámetros y realidades. La relación entre equipos y comunidades se presenta como una red de intercambios dialógicos que operan como microprácticas para la construcción de posibilidades y proyectos alternativos.

Abstract

In this article community psychology is seen from a systemic perspective that emphasizes the joint construction of parameters and realities. The relationship between practitioners and communities is presented as a network of dialogic exchanges that junction as micropractices for the construction of alternative possibilities and projects.

INTRODUCCION

Los grandes sistemas de creencias (científicas y políticas) ligadas al proyecto de la modernidad se han desmoronado en alguna bifurcación crítica. Esos sistemas explicativo-descriptivos totalizados permitían contar con una visión de la historia, con un proyecto político, con un "ideal" científico, con una ética y una estética. Ofrecían, en suma, desde una explicación para comprender el cosmos hasta un catálogo de las conductas sexuales o estéticas más aceptables. Al derrumbarse arrastraron consigo los criterios con los que construíamos nuestros mapas y diseños para reconocer y modificar la realidad.

Estas "grandes verdades" ofrecían recetas para obtener coherencia, en tanto se proponían como un modo de construcción del *self* en concordancia con el "macroproyecto". El desgajamiento de los modelos explicativos polivalentes trajo aparejado

el vacío de fórmulas para conseguir un *self* "adecuado".

Es así como, sin que hayamos perdido la posibilidad de coordinar socialmente nuestras acciones, se perdió la adhesión a las grandes gestas.

Los proyectos relacionados con procesos de cambio (sociales, culturales, o terapéuticos) conllevan una cierta narrativa épica en la que el cambio aparece ligado a la idea de progreso y éste conectado a una concepción del crecimiento y de la evolución. Conjuntamente con las grandes propuestas cayeron también las metáforas que instrumentábamos para navegar por ese tipo de "realidades" ligadas al cambio y las transformaciones.

En las metáforas preexistentes (acordes con las premisas de la ciencia positiva) la perspectiva del observador estaba ubicada fuera del campo de observación. Actualmente tenemos que construirnos nuevas metáforas que nos habiliten para reubicarnos como co-constructores de las realidades que habitamos y que, a la vez, pretendemos modificar.

INCORPORACION DE MODELOS Y MAPAS

Los modelos pueden ser definidos como conjuntos constituyentes de ideas dentro de los paradigmas (Kuhn, 1970). La referencia de "mapa"

* Psicóloga (Ph. D.). Directora Fundación INTERFAS. Miembro Comisión de Doctorado. Fac. de Psicología. Universidad de Buenos Aires. Dirección: Figueroa Alcorta 3085- 5º B, Capital Federal, República Argentina. Fax: 54-1-8042652.

** Psicólogo. Director Asociado Fundación INTERFAS. Prof. Tit. de la Carrera de Especialización de Post Grado en Psicología Clínica (Institucional y Comunitaria). Fac. de Psicología. Univ. Nacional de Rosario. Director Centro de Asistencia a la Comunidad (Ce.A.C.) Univ. Nacional de Rosario. Dirección: España 1172-2º A, (2000) Rosario, República Argentina. Fax: 54-41-491052.

vale, en cambio, para la aplicación de un modelo a una situación específica.

Cuando se trata de transitar situaciones predecibles y conocidas, los modelos aprendidos e incorporados socialmente funcionan con un alto grado de eficacia para ordenar la "realidad" y las acciones que encajan con ella, permitiendo así fluidez en la experiencia y transparencia en nuestras relaciones con esa realidad. De este modo, los efectos de la caída de los viejos paradigmas en nuestra práctica cotidiana no se hacen evidentes; continuamos viviendo, entonces, como si contáramos con respuestas a todas las preguntas y la realidad fuese algo que se puede conocer objetivamente.

En la ruptura de la coherencia entre nuestras teorías y nuestro "encaje" con las realidades de las que somos parte es donde se hace notable la insuficiencia de las fórmulas aprendidas. En esas bifurcaciones es donde recreamos la matriz para la creación de "mapas".

La conocida fórmula "el mapa no es el territorio" (Bateson, 1972) oculta la ilusión de que existen mapas que encajan mejor que otros con el territorio, apelando a un modelo representacional. Al plantear, en cambio, que el mapa "es" el territorio (en el sentido de que construye una visión que adquiere realidad, en tanto puede generar una fuerte atribución de sentido a nuestras prácticas) se produce un importante giro en nuestra ubicación.

Lo que estamos proponiendo aquí es que mientras nos mantengamos en el terreno de lo conocido, de la "realidad", podremos seguir valiéndonos de nuestras grandes verdades que vuelven el mundo transparente y controlable. Sabemos entonces *qué* ocurre, *por qué* ocurre, *qué hay* que hacer (o evitar hacer) para modificar esto o aquello, y por lo tanto disponemos de una clara identidad construida para nosotros. Todo esto organiza la experiencia de un mundo predecible y ordenado en el que nuestro lugar y el de los otros es claro.

Como propone Bruner (1988), la sorpresa es un fenómeno extraordinariamente útil para los estudiosos de la mente, porque nos permite reflexionar acerca de lo que damos por supuesto, acerca de lo obvio, lo evidente.

"La sorpresa es una reacción ante la transgresión de un supuesto".

Nuestra percepción es, en parte, un instrumento del mundo que ha sido estructurado según nuestras expectativas. Es así como, en los procesos perceptivos complejos, se tiende a coordinar y asimilar lo visto u oído con lo que está pre-visto o anticipado (Varela, 1990).

Esto conduciría a pensar que, en tanto navegamos por lo conocido, nuestro mundo no sólo deviene seguro sino también inmutable; por el contrario, la sorpresa emerge como un mundo desconocido que intersecta aquél en el que estábamos existiendo.

En este tipo de consideraciones se apoyan las posiciones que sostienen que en el núcleo de todo cambio (incluido el macrosocial) se encuentran modificaciones fundamentales en nuestras concepciones sobre el conocimiento, el pensamiento y el aprendizaje, las que, a su vez, están condicionadas por la manera de hablar y de pensar acerca del mundo.

El lenguaje –tal como se lo concibe hoy día en nuestra cultura– no es un instrumento neutro: impone su dinámica sobre la "realidad" que construye y sobre la mente que construye esa realidad. La mayoría de nuestros encuentros con el mundo no son directos; incluso nuestras experiencias son interpretadas a partir de una "epistemología" (en el sentido batesoniano). El mundo emergente es, entonces, un mundo conceptualmente articulado en el lenguaje.

Cuando estamos sorprendidos con lo que encontramos tendemos a disminuir la novedad, renegociando su significado de manera que concuerde con lo que creen los que nos rodean. Es en ese sentido que podemos pensar que las "realidades" de la sociedad y de la vida social son, casi siempre, productos del uso lingüístico representados en los actos del habla.

Sin embargo, podemos preguntarnos: *¿dónde reside el significado de los conceptos sociales: en el mundo real, en la mente de quien atribuye significados, o en la negociación intersubjetiva?* (Goolishian, McDonald, McGregor, Ritchie, Serrano & Schuster, 1961).

Podríamos pensar que una dimensión del significado es aquella que surge en el proceso dialógico de coordinar semejanzas y diferencias, en la búsqueda del consenso y en los intentos de disminución de los desencajes.

Este punto de vista basado en la coordinación social tiene profundas implicancias. Como propone Geertz (1993), una cultura se está recreando constantemente al ser interpretada y renegociada por sus integrantes. En este sentido, los sistemas culturales son tanto un conjunto de reglas o especificaciones para la acción como un contexto para la negociación de significados y para la validación de las acciones.

Surge aquí el interrogante al que nos estamos aproximando: *¿Qué derivaciones tiene, entonces, este proceso de caída de los paradigmas de la modernidad en prácticas sociales ligadas al cam-*

bio – como las de la Psicología Comunitaria? (Fuks, 1980; 1987; 1992; Sluzki, Berestein, Bleichmar, & Maldonado Allende, 1970; Sluzki, 1985).

En principio, al desgajarse las certezas hemos ganado nuevos y más ricos interrogantes. Las relaciones entre lo singular y lo general, entre lo central y lo periférico, lo personal y lo común, no son hoy meras especulaciones filosóficas. Del tratamiento que le demos, de las reflexiones que nos construyamos, dependerán nuestros contextos para la acción y los diseños que co-creemos, obturando las sorpresas o abriendo alternativas a mundos emergentes.

Las prácticas y las construcciones conceptuales han perdido su lugar como polos de una lógica de disyunción; hoy se han convertido en los ingredientes de una cartografía articulada en la construcción de nuestros múltiples *selves* y en los escenarios complejos de nuestro existir (Morin, 1990; 1993).

Desde nuestra práctica como docentes, como psicólogos clínicos y como “artesanos de contextos” comunitarios, existen hoy más interrogantes que certezas. La propuesta es explorar las condiciones de posibilidad, de modo que los interrogantes de estos tiempos se vuelvan instrumentos para la creatividad.

BREVE PANORAMA DE LAS TRANSFORMACIONES DEL MODELO SISTEMICO

Comenzaremos comentando brevemente algunas líneas de transformación del pensamiento sistémico que han tenido influencia directa en las propuestas de este modelo aplicadas al campo del abordaje comunitario.

Los desarrollos iniciales del modelo sistémico (Auerswald, 1968; Andolfi & Zwerling, 1980; Attneave, 1969; Haley, 1971; Minuchin & Montalvo, 1967; Paul & Glosser, 1964; Speck & Attneave, 1974; Speck & Rueveni, 1969) han estado centrados en las problemáticas de la regulación y mantenimiento del equilibrio. Siguiendo estas líneas de exploración, se investigaron las posibilidades de modelizar las interrelaciones, y se exploraron las posibilidades de observación y descripción de secuencias del proceso de mantenimiento de la estabilidad (Fried-Schnitman, 1983).

Ante todo, la alternativa de pensar el proceso de la comunicación como un sistema generó posibilidades interesantes (Fried-Schnitman, 1987; Fuks, 1986). Por otro lado, el centrar la atención

en los efectos pragmáticos de la coordinación de acciones, cogniciones, emociones, etc., permitió un nivel de análisis –hasta ese momento inalcanzado– acerca de los modos en que las personas y grupos coordinan sus diferencias y semejanzas.

Estas propuestas han sido una fuente de referencia muy rica para los primeros desarrollos de la Psicología Comunitaria en la Argentina (Fuks, 1987; 1988).

Un aporte del modelo sistémico a la Psicología Comunitaria fue la posibilidad de desarrollar una perspectiva transdisciplinaria que, al mismo tiempo, cuestionó la noción tradicional de “Psicología” Comunitaria (Fuks, 1985a; 1985b; 1992). Sin embargo, al estar sostenidas en una perspectiva psicopatológica, las primeras propuestas teóricas operacionales (Menéndez, 1979; Elkaim, 1987) no pudieron evitar convertirse en modelos normativos que proponían como paradigma al equilibrio en sus múltiples formas y definían al desequilibrio como desviación (Fried Schnitman, 1983; 1987).

Por el contrario, la perspectiva sistémica, en su asociación con la sociología de la desviación, desarrolló desde los comienzos fuertes cuestionamientos a la psicopatología y a todas las formas de rotulación y, por ende, de control.

Según nuestro criterio, la mayor contribución de la “primera” sistémica fue que permitió pensar la acción comunitaria y la prevención a partir de modelos que no tenían como referencia a la patología. Los primeros desarrollos sistémicos tenían un tono fuertemente estratégico, en concordancia con el diseño de terapia familiar del que se nutrían. Se trataba de modelos basados en el interés por describir los modos de mantenimiento del equilibrio en las estructuras. A partir de este análisis, las relaciones jerárquicas se volvieron el campo de estudio privilegiado y las estrategias eran pensadas para producir redistribuciones en los diseños del poder. Los equipos de trabajo comunitario organizaban sus acciones desde una perspectiva que en los hechos implicaba la creencia de que existía la posibilidad de una visión neutral.

El quiebre epistemológico que implicó la segunda cibernética (von Foerster, 1982), cuestionó fuertemente la idea de un observador por fuera de lo observado, y esto trajo como consecuencia la revisión del lugar del psicólogo comunitario. La posibilidad de pensar la comunidad, las redes sociales y las familias como “constructos” socialmente generados relativizó el valor de verdad del saber profesional. Al mismo tiempo, reintrodujo el interés por la creación de marcos de significación, por el proceso de coordinación social, por la cuestión de la interpretación y, específicamente, por el campo conversacional como ámbito de des-

pliegue de la subjetividad, la interacción y las transacciones sociales más amplias.

LA CONSTRUCCION CONJUNTA DE PARAMETROS Y REALIDADES

Como condición de posibilidad para poder recibir transformaciones en una situación dada es necesario un cambio en las descripciones utilizadas, lo que a su vez implica la construcción de nuevos mapas.

Estamos proponiendo pensar acerca del "encaje" entre los equipos de trabajo y la comunidad misma (ya sea un grupo de vecinos, un grupo de formación o una familia). Se trata, para ambas partes, de un proceso de re-construcción de la realidad. A partir de este proceso podemos pensar que la concepción de un cambio específico como algo posible incluye, como condición, la transformación de las relaciones entre equipo y comunidad.

Ciertas nociones que se ponen en juego, tales como *cambio, poder, salud, comunidad*, etc., pueden ser consideradas como productos de la coordinación social que, una vez instaladas, devienen en organizadores implícitos de las prácticas de los involucrados.

El proceso de co-construcción conjunta de un marco que le otorgue sentido a las acciones comunes se convierte, así, en un proceso que transcurre en órdenes de complejidad diferenciables:

- Por un lado podemos considerar el proceso de encaje y negociación de significados que se encuentra en directa relación con los proyectos compartidos y con la fluidez del proceso de construcción-concreción y evaluación de la tarea.
- Por otro lado podemos considerar el orden de la reflexión acerca del proceso mismo, de su "lógica", de sus articulaciones, etc.

Este proceso de exploración de las articulaciones, de explicitación de sus significaciones e implicancias, permite el despliegue de las concepciones acerca de la "realidad" en que se apoyan (Fried-Schnitman & Fuks, 1992).

Para poder ser realizada, esta tarea deconstructiva (Derrida, 1989) requiere de contextos en los que sea posible reflexionar acerca de los propios marcos conceptuales, metodológicos y de acción.

Uno de los interrogantes que emerge de estas consideraciones es el siguiente: *¿qué características deben tener los contextos diseñados para poder*

reflexionar acerca de los marcos de significación y sus implicancias?

EQUIPOS Y COMUNIDADES: ENCUENTROS Y DESENCUENTROS

Los equipos que trabajan en programas comunitarios comparten, usualmente, la propuesta de generar autonomía en la comunidad. El presupuesto implícito allí es que la participación de la comunidad en el cuidado de sus intereses está ligada a la recuperación de la capacidad de decisión y de acción.

En este proceso, el lugar y la función atribuidos al equipo de salud han sufrido transformaciones a partir de los cambios en las perspectivas utilizadas para pensarlos.

El marco de la "ciencia objetiva" condujo a perspectivas en las que la comunidad era "lo observado" y aquello sobre lo cual había que "actuar o intervenir". Este modelo, en el que el investigador observaba "objetivamente" lo que sucedía a la comunidad (sin tener responsabilidad por su observación), condujo a diseños intervencionistas y normativos.

Ya lo sabemos: los diseños normativos tienden a establecer parámetros prefijados para evaluar el rango de lo aceptable, ya se trate de criterios de salud, de normalidad, de lo que *es* participación, de lo permitido y lo prohibido, etc. La norma puede surgir tomando como base criterios "políticos", "ideológicos" o "científicos", y esos criterios están orientados a la planificación de estrategias para dirigir las acciones hacia el modelo deseado.

Desde esta perspectiva normativa, las dificultades que surgen en las relaciones entre equipo y comunidad han sido interpretadas como "resistencias". Y, al ser concebidas de ese modo, esto a su vez ha conducido a imaginar estrategias de intervención más sutiles o encubiertas para "rodear" o vencer la resistencia.

Estas concepciones generalmente se apoyan en descripciones acerca de las estructuras sociales (Romero, 1989) que ponen el énfasis en visiones "jerárquicas"¹, en las que el equipo se visualiza a sí mismo en posiciones de saber y poder. Son

¹ Ejemplos de esto son ciertos desarrollos del modelo sistémico (Haley, 1971; Minuchin & Montalvo, 1967, entre otros), o desarrollos de ideas de Foucault en las que, una vez que se han organizado las descripciones basadas en la distribución del poder, se vuelve a la narrativa dominante y todas las múltiples descripciones alternativas quedan subsumidas a ella.

visiones acerca de la realidad comunitaria que inducen la producción de contextos de lucha de saberes, de posiciones "entristas" o de colonización teórica. Por su diseño dificultan notablemente el surgimiento de contextos colaborativos, ya que éstos están basados en una conectividad cooperativa y respetuosa.

EL TRANSITO DEL ANALISIS DE LA REALIDAD A LA CONSTRUCCION DE LA REALIDAD

El cambio de concepción comenzó a volverse evidente a partir de la incorporación de epistemologías constructivistas que modificaron los ejes de la "observación" y, por lo tanto, del "observador". Desplazar el foco de interés —desde "lo que le sucede a los otros" hacia las "zonas de encuentro y los encajes posibles"— implicó un corrimiento epistemológico y operacional de los equipos, en particular en lo que hace a la manera en que se consideraban a sí mismos.

Desde esta óptica, las intersecciones entre equipos y comunidad se construyen en "nudos sociales": entramados conceptuales, emocionales y de acción que involucran tanto a la comunidad como al propio equipo. Estos posicionamientos han despertado un creciente interés por los procesos surgidos en las múltiples intersecciones entre comunidad y equipo. Así pues, estudiar las condiciones en que estas intersecciones generan proyectos compartidos (co-construidos) se volvió, a partir de entonces, un foco privilegiado.

LAS ACCIONES COMO REALIDADES EN PROCESO DE CONCRECION

La planificación de acciones implica poner en juego las visiones que se tengan acerca del cambio (y sus condiciones de posibilidad), de la "realidad", del tiempo, así como también la concepción acerca del rol de quienes planifican la construcción del "futuro deseado" (Fried Schnitman & Fuks, 1993).

Los modelos de acción —es decir, las descripciones de los modos de operar en una "realidad"— hacen referencia a una puesta en acto de estas perspectivas, permitiendo la confrontación de los modelos construidos con los efectos esperados. Poder reflexionar acerca de estos procesos requiere contextos que conserven la rica complejidad de esta dinámica. Pero, además, se hace necesaria una forma de habitar esos contextos que permita mantener abierta la exploración hasta que la transformación sea posible. Este posicionamiento posi-

bilta la transformación del campo de trabajo al mismo tiempo que se modifican los modelos utilizados para pensarlo, pensarse y actuar.

CERTEZAS E INTERROGANTES

El encuentro entre personas o grupos posicionados desde sus certezas genera campos de características singulares, ya que los intercambios se organizan desde la discusión² (Fuks, 1991) o la negociación. En tales diseños disminuyen las posibilidades de emergencia de nuevas "realidades", ya que esto requiere la apertura a las incertidumbres, dudas y desconocimientos.

Cuando el diálogo se instala, en cambio, a partir de los interrogantes compartidos (construidos), el proceso de exploración de los puntos de "sorpresa" se convierte, al mismo tiempo, en un proceso deconstructivo/co-constructivo.

Ciertos interrogantes poseen la potencialidad de abrir perspectivas diferentes acerca de temas que, por cotidianos, parecen tener sólo una lectura posible. Sin embargo, la condición de posibilidad para que se genere este corrimiento requiere que el contexto en el que tengan lugar permita poner en juego las "certezas".

Hemos planteado anteriormente (Fried-Schnitman & Fuks, 1992; 1993) cómo, desde esta óptica, poner en cuestión la realidad tal como se nos impone implica, al mismo tiempo, poner en cuestión el propio *self*.

Brevemente intentamos dar cuenta del proceso por el cual la reflexión acerca de las articulaciones de lo "obvio" (y también de la deconstrucción del sentido, del despliegue de las implicancias, opciones y restricciones, los *selves* emergentes, los futuros y mundos posibles, las modificaciones en los encajes, etc.), es parte de un proceso complejo de transformación conjunta que se empobrece al intentar reducirla o simplificarla.

REPETICION Y NOVEDAD

Se hace necesario revisar, entonces, la visión que se tenga sobre el determinismo y las posiciones acerca de la inevitabilidad de la repetición de estructuras y procesos.

² Usamos aquí "discusión" como referencia al tipo de conversación en la que se reafirman las propias "verdades", se cuestionan las ajenas, y se elaboran estrategias discursivas para encubrir las contradicciones e interrogantes, ya que éstas son consideradas dentro de este "juego" como puntos frágiles.

Durante el desarrollo de la Psicología en la Argentina se han aceptado como verdad incuestionada las concepciones en las que la noción de repetición era el mecanismo central.

¿Qué perspectivas se podían construir a partir de esa "realidad"? Las opciones más interesantes estaban conectadas al descubrimiento de "los mil rostros de la eternidad", es decir, de las múltiples maneras en que las estructuras y patrones tendían a disfrazar su eterna repetición. Estas pasaron a ser descripciones de "realidades" construidas sobre la base del orden, el equilibrio (la homeostasis), la regulación de la estabilidad y el determinismo.

En estas visiones se pensó lo novedoso como un mero disfraz de algo previamente conocido, o se lo consideró como asimilado al caos. Pero la novedad, como posibilidad, sólo puede existir en una "realidad" en la que exista el azar. La reconsideración de los presupuestos acerca del cambio, de la irrupción de lo nuevo y los procesos y condiciones en los que esto se vuelve factible, abrió un campo de exploración apasionante que originó interesantes interrogantes:

- ¿Cómo surgen la creatividad y las nuevas alternativas en situaciones aparentemente cerradas?
- ¿Cómo hacen las personas, familias o comunidades para definir, en contextos críticos, las opciones que conducen a cambios cualitativos (o saltos de nivel)?

Interrogantes de este orden pueden emerger cuando se coloca el foco en la exploración de los procesos de cambio y se redefine el rol profesional en términos de "promotores de la exploración de alternativas nuevas" o de "artesanos de contextos y de contextos de contextos" (Fuks, 1991).

Nuestras preocupaciones centrales han variado en los últimos años: Antes nos preguntábamos cómo hacer para que las comunidades se movieran en la dirección que nosotros (desde nuestra teoría) considerábamos mejor para ellas. Hoy, los interrogantes giran alrededor de la construcción conjunta de una visión compartida (entre miembros de la comunidad y profesionales), acerca de la calidad de vida, de la salud y los caminos para llegar a ella.

Y a partir de ese corrimiento han surgido nuevas preguntas:

- ¿Qué tipo de conversación posibilita la construcción conjunta de una significación compartida acerca de la salud?
- ¿Qué marcos de significación ofrecen mayores posibilidades para generar un diálogo que se enriquezca con y a partir de las diferencias?

- ¿Qué tipo de intersecciones entre equipos y comunidades generan campos de posibilidad para el diálogo, y cuáles las inhiben?
- ¿Qué tipo de certezas obstaculizan el diálogo y qué tipo de certidumbres son imprescindibles para la acción?
- ¿Qué tipo de interrogantes abren las áreas flexibles de las creencias a la posibilidad de deconstrucción?
- ¿Cuándo la incertidumbre genera apertura, y cuándo genera inseguridad y crea contextos de supervivencia?
- ¿Qué tipos de diseños institucionales abren o cierran alternativas?
- ¿Cómo mantener abiertos los procesos y, al mismo tiempo, permitir que las estructuras se estabilicen?

BIBLIOGRAFIA

- Anderson, H. & Goolishian, H. (1988). Human Systems as Linguistic Systems: Preliminary and Evolving Ideas about the Implications for Clinical Theory. *Family Process*, 27, 371-393.
- Andolfi, M. & Zwerling, I. (1980) (Eds.). *Dimensions of Family Therapy*. New York: Guilford Press.
- Attneave, C.L. (1969). Therapy in Tribal Settings and Urban Network Intervention, *Family Process*, 8, 192-210.
- Auerswald, E.H. (1968). Interdisciplinary vs. Ecological Approach. *Family Process*, 7, 202-215.
- Bateson, G. (1972). *Steps to an Ecology of Mind*. New York: Ballantine.
- Bruner, J. (1988). *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona: Gedisa.
- Derrida, J. (1989). *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos.
- Elkaim, M. (1987). *Les Practiques de Resèau. Santé mentale et contexte social*. Paris: Les Editions ESF.
- Foerster, H. von (1982). *Observing Systems*. Seaside CA: Intersystems.
- Fried-Schnitman, D. (1983). *Cultural issues in Family Therapy: A Sistemic Model*. Unpublished doctoral dissertation. Berkeley: Wright Institute Graduate School of Psychology.
- Fried-Schnitman, D. (1987). Dialéctica estabilidad-cambio, ópticas de la dinámica familiar. *Terapia Familiar*, 16, 115-128.
- Fried-Schnitman, D. & Fuks, S. (1992). *La complejidad como recurso terapéutico*. Trabajo presentado en el Institut d'Etudes de la Famille et des Systemes Humains, Bruselas.
- Fried-Schnitman, D. & Fuks, S. (1993). Paradigma y crisis: entre el riesgo y la posibilidad. *Psyche*, 2, 33-42.
- Fuks, S. (1980). *La familia y el equipo terapéutico, el encuentro de dos sistemas*. Rosario: Publicación del IOF (Instituto de Orientación Familiar).
- Fuks, S. (1981). "Las crisis agudas en la familia". Rosario: Publicación del IOF. (Instituto de Orientación Familiar).
- Fuks, S. (1985a). *Enfoque comunitario en Salud*. Rosario: Publ. interna del CeAC.
- Fuks, S. (1985b). *Reflexiones acerca del trabajo comunitario en salud mental, prevención primaria, secundaria y terciaria*. Rosario: Publicación del Centro de Asistencia a la Comunidad.

- Fuks, S. (1986). Crisis de la familia, crisis en la familia. Rosario. "Familias", *Revista de Psiquiatría dinámica y salud mental*, 2, 17-32.
- Fuks, S. (1987). *El concepto de red social y su implementación en un enfoque preventivo*. Rosario: Publicación del IOF.
- Fuks, S. (1988). *Modelo sistémico y abordaje comunitario*. Conferencia realizada en el Primer Congreso de la Salud en Rosario.
- Fuks, S. (1991). Acerca de disciplinas, interdisciplinas y transdisciplinas. *Psicólogo Argentino*, 2, 35-42.
- Fuks, S. (1992). *La Psicología Comunitaria y el enfoque transdisciplinario en Salud*. Presentación realizada en el Laboratoire de Médecine Preventive et Social. Faculté de Médecine Saint Antoine. Université Pierre et Marie Curie. Paris, Francia.
- Fuks, S. (1994). *Terapia Familiar sistémica: la penúltima de las utopías*. Rosario: Homo Sapiens (en preparación).
- Geertz, C. (1993). *The interpretation of culture*. New York: Basic Books.
- Goolishian, H., McDonald, E.G., McGregor, R., Ritchie, A.M., Serrano, A.C. & Schuster, F.P. (1961). *Multiple Impact Therapy with Families*. New York: McGraw-Hill.
- Grimson, W.R. (1973) (Eds.), *Nuevas perspectivas en Salud Mental. Instituciones y Problemas*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Haley, J. (1971) (Ed.), *Changing Families: A Family Therapy Reader*. New York: Grune & Stratton.
- Haley, J. (1971). *Strategies of Psychotherapy*. New York: Grune & Stratton.
- Kuhn, T. (1970). *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago: Chicago Press.
- Marcus, G.E. & Fischer, M.M.J. (1986). *Anthropology as cultural critique*. Chicago-London. The University of Chicago Press.
- Menéndez, E. (1979). *Cura y Control: la apropiación de lo social por la práctica psiquiátrica*. México: Nueva Imagen.
- Minuchin, S. & Montalvo, B. (1967). Techniques For Working With Disorganized Low Socioeconomic Families. *American Journal of Orthopsychiatry*, 37, 880-857.
- Minuchin, S., Montalvo, B., Guemey, B., Rosman, L. & Shumer, F. (1967). *Families of the Slums*. New York: Basic Books.
- Morin, E. (1990). *Introduction À La Pensée Complexe*. Paris: ESF editeur.
- Morin, E., Bocchi, G. & Ceruti, M. (1990). *Un Nouveau Commencement*. Paris: Seuil.
- Morin, E. & Kem, A.B. (1993). *Terre-Patrie*. Paris: Seuil.
- Paul, N.L. & Grosser, G.H. (1964). Family resistance to Change in Schizophrenic Patients. *Family Process*, 3, 337-401.
- Romero, L.A. (1989). *¿Qué criterios utilizan los científicos sociales y terapeutas para construir la historia?* Conferencia dictada en INTERFAS, Buenos Aires.
- Sluzki, C., Berestein, I., Bleichmar, H. & Maldonado Allende, I. (1970) (Eds.). *Patología y terapéutica del Grupo Familiar*. Buenos Aires: Acta.
- Sluzki, C.E. (1985). Terapia Familiar Como Contrucción de Realidades Alternativas. *Sistemas Familiares*, 1, 53-59.
- Speck, R. & Attneave, C. (1974). Intervención Social de Conjunto. En J. Haley (Ed.), *Changing Families. A Family Therapy Reader*. New York: Grune & Stratton. (Trad. española: *Tratamiento de la Familia*. Toray: Barcelona).
- Speck, R.V. & Rueveni, U. (1969). Network Therapy - A Developing Concept. *Family Process*, 8, 182-192.
- Varela, F. (1990). *Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales*. Barcelona: Gedisa.

